

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

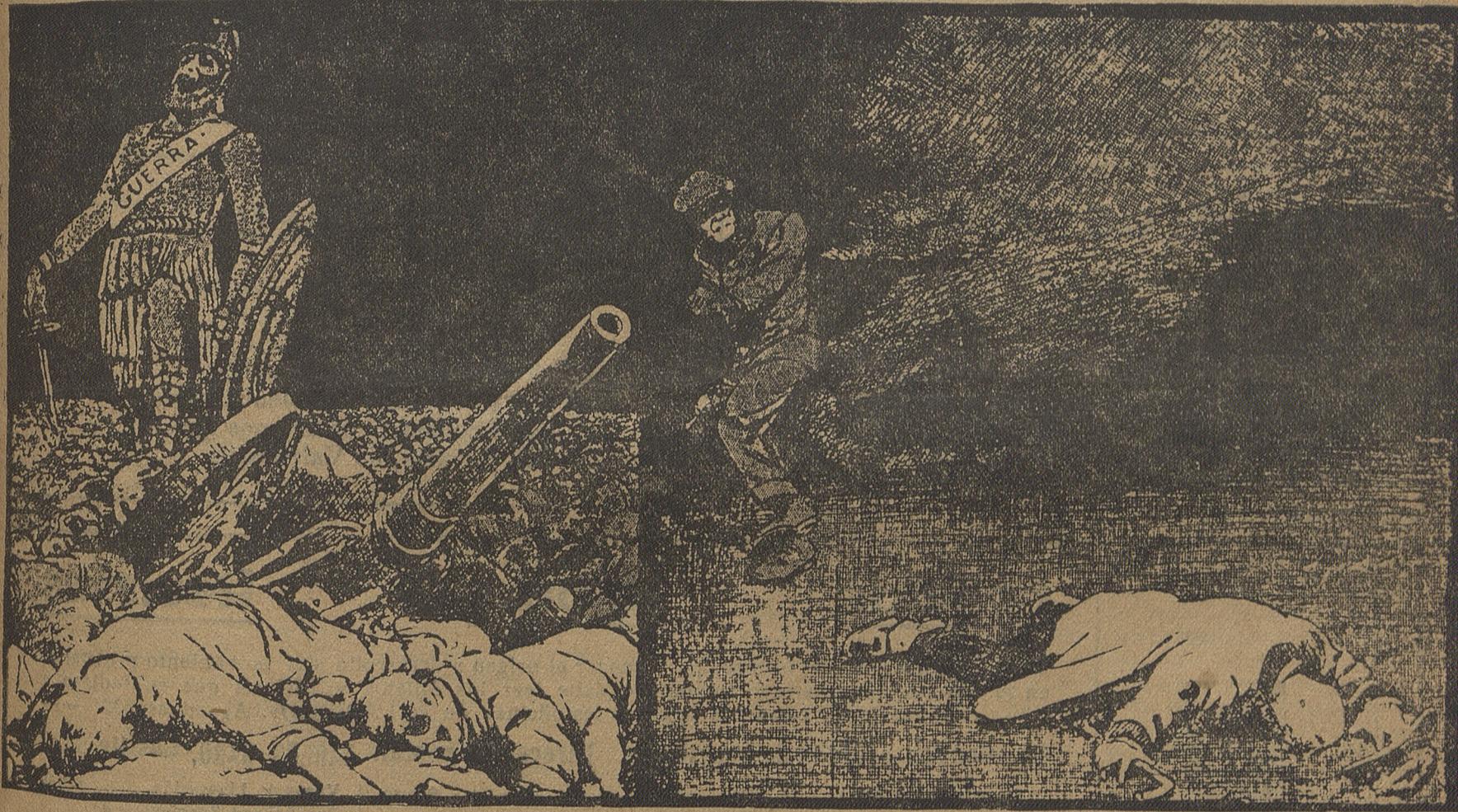
Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, JULIO 22 DE 1922 — NÚM. 61



EL CARTEL DE HOY

El hombre, acosado por la miseria y disecado por el hambre, se cubre la cara con un sombrío antifaz y, escondido en la noche, espera a otro hombre mientras su corazón enloquecido late como una hoja sacudida por la tormenta... Los pasos del que viene resuenan como estampidos en sus tímpanos hiperestesiados... En un gesto de profunda repugnancia, salta sobre él, lo hiere, le roba y desaparece en las sombras, mientras el otro besa la tierra con los estertores de la agonía...

Al día siguiente la prensa pregona la noticia horrenda y todos gritan: ¡Asesino! ¡Dejenerado! ¡Que lo fusilen! ¡Que lo linchen!

Y ahí está la justicia burguesa presta a satisfacer la vindicta pública y perseguir al delincuente como a una fiera.

Los gobernantes de dos países (políticos, comerciantes, industriales, magistrados, militares y frailes) se riñen por unos cuantos cobres (diez centavos de impuesto al

salitre, concesión de guaneras, privilegio de apacentar ovejas, contribución a los vacunos, monopolio del cultivo del rábano y el alcornoque). Y por defender su cartera ponen el grito en el cielo: ¡Se ha ofendido el honor nacional, se ha manchado la bandera patria, han sido violadas las fronteras! ¡A las armas ciudadanos!!

Y de uno y otro lado salen los ejércitos de explotados, abandonando mujeres e hijos, paralizándolo el trabajo, para matarse como animales por defender los intereses de los patronos.

Y ahí está la justicia burguesa presta a premiar a los asesinos de librea, elevándoles altares como a dioses.

Hace dos años se quiso hacer esto. El rebaño de carne humana iba ciego a la matanza, con la estupidez del buey que vá al matadero; ¡peor que el buey, pues este patea y muje de rebelión al ver el fatídico recinto! Los gobernantes se paseaban en autos envueltos en trapos multicolores;

los vagos aristócratas enarbolaban los bastones a guisa de espadas y azuzaban al montón, mientras ellos se quedaban en sus casas; las damas de la "sociedad" se hacían cruces rojas en la pechuga y en la frente para curar guerreros heridos, mientras en los conventillos se podrian los obreros roídos por la sífilis, la peste y la tuberculosis.....

Entonces nosotros gritamos nuestra protesta: "¿Por qué y para qué se moviliza el ejército?" Y en respuesta nos saquearon, nos flajelaron y nos encarcelaron. Gómez Rojas duerme desde entonces.....

Hoy los chauvinistas, empiezan otra vez a inquietarse; el movimiento crece poco a poco.....

Nosotros preguntamos: "Si la intentona del año veinte se repite; ¿de parte de quién estarán los obreros y los intelectuales: al lado de sus patronos o codo a codo con nosotros para gritar y afirmar con la acción nuestra protesta?"

JUAN GUERRA

GRAN BAILE

Pro-Viaje Expulsados de la Universidad

SABADO 29 A LAS 10¹/₂ P. M.

En los amplios salones del SKATING PALACE

== HUERFANOS 1059 ==

Localidades Limitadas: Caballeros \$ 3.00; Señoritas \$ 2.00

Deudores Morosos

Empezamos hoy a publicar la primera lista de los agentes que son perjudiciales para la propaganda porque no cumplen lealmente sus compromisos.

Alberto Tornería, Graneros.
Anselmo Mura, Los Andes.
Milagro Seguel, Linares.
Marcos García, Chagres.
Camilo Cornide, Chagres.
Adolfo Maján Rivas, Angol.

Ramón L. Araya, Vallenar.
Fernando Rodríguez, Rengo.
Pedro Barra García, Iquique.
Oscar Muñoz, Concepción.
Leoncio Leon, Traiguén.
Clemente Zúñiga, Coronel.

LEA USTED:

El Hombre, de Montevideo.
Verba Roja, de Santiago.
El Trabajo, de Punta Arenas.
Acción Directa, de Santiago.
La Antorcha, de Buenos Aires.
La Protesta, de Buenos Aires.
La Batalla, de Valparaíso.



Folletos

Libros

Revistas

Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD». Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS CARO, Casilla 3323

La Doctrina Anarquista.....	\$ 0.50	El Comunismo en América. \$	0.40	Voces de Liberación.....	\$ 0.40
Rebeldías Líricas.....	0.60	Soviet o Dictadura.....	0.60	Enseñanzas Económicas de	
Entre Campesinos.....	0.40	La Tercera Internacional....	1.50	la Revolución Rusa.....	0.60
El Hombre de Montevideo...	0.40	En el Café.....	0.50	El Sindicalismo Libertario..	0.40
España.....	0.60			El Evangelio de la Hora.....	0.20

Además encontrará Ud. obras de Stendhal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 850

JUVENTUD

se dirige una vez más a sus agentes rogándoles correspondan a la confianza que la administración de la Revista ha depositado en ellos.

Muchas son las comunicaciones públicas y privadas, que les hemos dirigido, sin obtener ningún resultado efectivo: a ello se debe el retardo en la publicación de JUVENTUD.

Para seguir en esta obra es necesario que nuestros agentes y deudores de todo el país se apresuren a ponerse al día en sus cuentas antes de obligarnos a recurrir a medidas más radicales, cuya adopción hemos resistido hasta hoy.

ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



:: REDACCIÓN ::
Y ADMINISTRACIÓN
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

21 DE JULIO

II. aniversario del saqueo y asalto de la Federación

Han transcurrido dos años desde el vergonzoso mediodía en que se saqueó y se quemó, con furor salvaje, nuestra casa y nuestra biblioteca.

Y todavía se sigue amontonando papeles borroneados en un sumario cuyas actuaciones se resienten de la inmoralidad que dió origen a aquel crimen.

Acaso se persiga atenuar, a lo largo del tiempo, la responsabilidad de los saqueadores.—Acaso, también, la dilación tenga por objeto mantener, en el espíritu de los ofendidos, una esperanza de justicia.

Pero nosotros lo sabemos: *!no se hará justicia!* Hemos atravesado por todas las pruebas; seguimos todos los recursos; agotamos todos los esfuerzos imaginables, y ya no nos queda sino una sola convicción, incommovible, definitiva: *!no se hará justicia!*

Los mismos hombres que aplaudieron, en Julio de 1920, la explosión de odios que persiguiendo a los culpables de pensar con limpieza y de obtener de un Gobierno criminal o perturbado que expusiera públicamente las razones de un acto que casi nos llevó a la guerra con países vecinos; los mismos hombres para quienes era criminal que miembros de una democracia pretendiera conocer las determinaciones de actos injustificables del Gobierno, son los que tienen a su cargo la caricatura del proceso que, debiendo castigar a los asaltantes, se ha entretenido persiguiendo a los asaltados. ¿Podemos esperar de ellos justicia?

¿Y qué justicia puede hacerse hoy, dos años después; qué justicia cuando los cobardes amparados por la autoridad de Gobierno y Policía han dispuesto de toda clase de elementos para llegar hasta a demostrar que ni fueron asaltantes, ni existió asalto, ni se destruyó nuestra casa, ni se quemó nuestra biblioteca?

Un funcionario judicial que despojado de prevenciones y atravesando por sobre la trama de influencias vergonzantes, examinó el proceso, descubrió la inocencia de nues-

tros camaradas (que con entereza, empezaron a defender la casa de los estudiantes para tener luego que abandonar todo intento defensivo ante la avalancha enfurecida de *santo patriotismo*, y señaló la culpabilidad de tres caracterizados saqueadores.

¡¡Como si nosotros, como si la conciencia pública no supiera que Gandulfo y Soto obraron en defensa propia; como si no fuera evidencia en todos los espíritus que una turba de tres mil inconscientes se dedicó rabiosamente a deshacer sillas, a romper muebles, a quemar libros, para evitar que en el futuro, otros jóvenes siguieran razonando, continuaran la tarea que se ha impuesto la Federación de Estudiantes de Chile de llevar la verdad a todas las conciencias, criticando lo malo, señalando la inmoralidad, combatiendo todos los aspectos de la mentira!!

Hoy, cinco meses después del dictamen del promotor fiscal suplente, señor Amenábar Ossa, la justicia de nuestro país ha declarado, ha reconocido la inocencia de Pedro Gandulfo y Rigoberto Soto.

Para quién, con la más ingenua fe del mundo considere este acontecimiento, aparecerá desde hoy demostrando jurídicamente el saqueo, y tendrá que confiar en el castigo de los saqueadores. Porque si los asaltados no provocaron, (y en esto se funda el sobreseimiento expedido por el juez del crimen), no cabe otra conclusión sino que fueron provocados por los manifestantes de patriotismo.....

Pero nosotros no esperamos nada. Nos basta la conciencia de que cumplimos con un alto deber de hombres, al proclamar la verdad y defender la justicia.

Cuando en 1918 se atacó por primera vez a la Federación de Estudiantes por sus iniciativas internacionales, todo lo que habíamos hecho era procurar una vinculación entre el pueblo del Perú y el nuestro; entre los universitarios de allá y los de aquí. Sin embargo, las manifestaciones de patriotas perseguían algo muy distinto. ahogar entre los histerismos de un patriotismo ridí-

culo, la ignominia de que en pueblos libres, democráticos, se robara y saqueara impunemente a los nacidos en otra tierra. Y lo decimos muy en alto: lo mismo en el Perú que en Chile, se robó, maltrató, saqueó y vejó a los ciudadanos del «enemigo». Y para paliar el crimen, fueron las procesiones «cívicas», degeneraciones del patriotismo, la formación de «ligas patrióticas», etc., etc.

En 1920, cuando Sanfuentes y Ladislao Errázuriz ingeniaron la solución del problema del hambre, (que hacía resaltar las injusticias de la organización social en que vivimos), por medio de una movilización de ejércitos, que era una agresión moral, una provocación a los países vecinos, la Federación de Estudiantes de Chile se alzó con serenidad en medio de la vesania patriótica, y preguntó: ¿para qué, por qué se movilizan tantas tropas? Entonces se respondió con el saqueo del Club de Estudiantes, y con el incendio; con el auto de fe de su biblioteca pura e inocente.

El año pasado, con motivo del centenario del advenimiento de la libertad del Perú, el núcleo estudiantil se dirigió a sus camaradas del Rimac invitándolos a empeñarse por un acercamiento entre nuestros pueblos. También la incompreensión respondió con el insulto soez y la calumnia grosera a esta elevada manifestación de humanidad.

Pero entre tanto, ¿qué ha pasado? El Gobierno, en Diciembre del año pasado, encaró el problema que divide a los gobernantes de Chile y el Perú desde 1883, con ánimo de solucionarlo. Quizás si se hubieran estimulado las iniciativas del selecto grupo que actúa en las corporaciones estudiantiles de ambos países, los dirigentes se habrían visto presionados por la fuerza moral

de sus connacionales, que exigirían la terminación del entredicho.

Hoy, plenipotenciarios de Chile y el Perú procuran, bajo la tutela de Estados Unidos, arreglar para siempre el pleito internacional chileno-peruano. Y merced a nuestra prédica sostenida, entre nosotros ya casi no quedan chauvinistas que se cierren a toda posibilidad de avenimiento.

El tiempo nos va dando razón. Los hechos con que se hará más tarde la historia se encargan de hacernos justicia.

Pero nosotros no la deseamos sino así, fluyendo de los acontecimientos mismos. Una vez más podríamos reclamar, si las negociaciones de Washington llegaran a buen término, nuestra parte en el triunfo de la razón. Pero no queremos glorias. Aspiramos a algo más puro, a una satisfacción más alta; la de que cada cual obre con conciencia, que así únicamente se puede esperar en la justicia.

Entretanto, siga el proceso por el saqueo de nuestro hogar.

Hombres que desde su cargo de jueces aspiran a ser tenidos por honrados, se dedicarán a lograr aplausos «haciendo todo lo mismo que los demás». De esta suerte de honradez abominamos. Nos mancharía una justicia de represión particular para un crimen colectivo.

No nos harán justicia. No nos la pueden hacer. LA JUSTICIA DEBE SER OBRA EXCLUSIVAMENTE NUESTRA, Y PARA LOGRARLA CONTINUAREMOS EN ESTA PESADA LABOR DE LIMPIAR DE RUINDADES LOS ESPIRITUS. SEGUIREMOS MORALIZANDO A LA GENTE DE ESTA TIERRA; ACOSTUMBRANDOLA A DECIR SIEMPRE LA VERDAD, Y A OBRAR EN TODO CASO DE ACUERDO CON LA JUSTICIA.

Santiago, 21 de Julio de 1922.

DANIEL SCHWEITZER.

El Patriotismo es Así...

En el transcurso de estos dos últimos años se me han ido olvidando poco a poco, las características del estado de ánimo que antecedió al saqueo de la Federación de Estudiantes.

Recuerdo que en esa época se hablaba, se gritaba y se aullaba de idolatría por Alessandri. La gente del pueblo lo llevaba en el sombrero y en las mani-

festaciones de la tarde y de la noche, no toleraba que se gritase en su contra.

De vez en cuando, a media noche, en cualquier hueco de una calle central, uno que otro portero daba un indicio vivo al segundo candidato, al perfumado y correcto señor Barros Borgoño.

Las masas populares pesaban sobre

la ciudad y con su peso imponían a Alessandri como su único candidato a la Presidencia de la República.

La aristocracia sufría con este odioso espectáculo... El candidato no contento con sólo pertenecer a una clase inferior, en sus discursos la tildaba de "canalla dorada" y hacía al pueblo toda suerte de proposiciones igualitarias. El pueblo todavía no había sido engatusado con esta clase de promesas y pasaba por la prueba.

Un anarquista que quiso hablar en un mitin sobre la moral del político y sobre la inutilidad de cualquier sistema de gobierno por bondadoso que fuese, tuvo que desistir porque evidenció que de no hacerlo, no volvería a su casa con las costillas intactas.

Sólo en la Federación de Estudiantes había un poco de serenidad. Se discutía afablemente sobre los temas más delicados. No todos se inclinaban ante el ídolo patriótico ni todos estaban acordes con el régimen de propiedad privada.

Estas cosas debía saberlas muy bien el incalificable señor Sanfuentes. Su aristocracia estaba con él y se aguardaba el instante oportuno para barrer con todo el elemento subversivo. El bueno de Astorquiza, se dedicaba mientras tanto a completar sus monografías sobre los anarquistas. De golpe llega a la Moneda un radiograma confidencial anunciando que 50 milicos bolivianos se habían alzado en revuelta.

El Presidente que poseía una paciencia maravillosa, retuvo la noticia un día—algunos creen que lo hizo para tener tiempo de vender ventajosamente algunas acciones y al siguiente la largó y la extendió como una tromba.

Esto fué suficiente para despertar el más exaltado patriotismo. Los jóvenes de la mejor sociedad, perdieron su aspecto de Antinoos y en cada taberna del centro formaban un club patriótico.

En las tardes salían gloriosamente gritando: "A Lima". Los militares que veían una posibilidad de hacer negocio y de obtener abundante plusvalía aclamaban a la juventud.

Cuando el Gobierno ordenó la movilización, la Federación de Estudiantes basándose en la gravedad de tal medida, pidió a éste mayores explicaciones. Fué suficiente; la opinión pública, es decir: la prensa y los oligarcas se indignaron con la juventud universitaria; la otra juventud, la pisacalles, la que vive en los bares, la que se pervierte en los prostíbulos, la que vive para vergüenza de los demás hombres, corrió por las calles e hizo flamear la bandera.

Dos días antes del saqueo diurno, caminaba yo hacia la Federación. Eran las 9 de la noche. Suñí y conversé un poco con algunos muchachos y luego me fuí. Había ido para hablar con Juan Gandulfo. Cuando me disponía a marcharme, ví que Gandulfo entraba por Alameda. Nos reunimos y volví a subir al hall. Ahí conversamos sobre muchas cosas un largo momento.

De repente, sube un muchacho y dice con tono alarmado que vienen a asaltar la Federación. Algunos titubean, otros bajan a cerrar la puerta. La calle, de pronto, se llena de gritos de guerra.

Nosotros nos sentimos el latido del corazón. La gritería sube, se estiende, se hace estruendosa. La puerta no puede cerrarse. Una avalancha asciende por la escala. Ninguno de nosotros tiene un arma ni se nos ocurre tampoco tomar los tacos del billar o acudir a las botellas. Nos quedamos sentados. Yo permanezco un momento sin pensamiento, insensibilizado.

Cuando la turba de jóvenes borrachos llega al último peldaño, automáticamente nos ponemos de pie.

Un hombre joven, de ojos brillantes de tórax inmenso, dice: ¿quién es Juan Gandulfo? El aludido se destaca del grupo y dice: ¡yó! La masa de hombres se tira como un puño contra todos nosotros. Yo me siento caer a no sé qué inmensidad. Mi cabeza arde, mi pensamiento funciona con más vertiginosidad que un cinematógrafo. Por

un curioso proceso sólo recuerdo batallas y sólo evoco las luchas de pieles rojas que leyerá en mi época de niñez.

La ola bruta la ola beoda me injuria, me pisotea, me da bofetadas, me precipita contra los muelbes y me arrastra por el piso. Mi sombrero queda en cualquier parte. Mi cabellera se des-parrama y barre el suelo.

Me arrastran de uno a otro punto. Me oprimen. Un patriota se envuelve el puño en una inmensa bandera y al grito de "besa la bandera" me golpea el rostro.

Otros me dan puntapiés. Otros me escupen; otros me llenan los oídos de injurias. Me gritan: "vendido, peruano, raidor, sinvergüenza". Todas las malas palabras, todas las infames palabras inventadas por la bajeza humana, caen como agujas, como clavos sobre mis pobres oídos.

Sin embargo, todos no pueden pegarme porque hay dos salas repletas. Mientras los más próximos me dan una lección de patriotismo, los más distantes golpean a Gandulfo, vuelcan las mesas del comedor, quiebran los vidrios, bastonean los cuadros, derriban las obras de arte, se limpian el calzado con los manteles, gritan con vehemencia, catan todos los licores de la cantina, se dispersan a las demás salas, y en todas partes van dejando muestras de su troglodítico sentimiento patriótico. Arrastrado por la avalancha voy a unirme en un ángulo del comedor con Juan Gandulfo.

Los puños se alzan y caen sobre su cabeza. Otros, sintiéndose en un jardín zoológico, a través de los cuerpos le dan puntazos con el bastón.

Los patriotas de más edad nos miran con mirada extrañada, asombrada y sorprendida. Sin duda alguna, nuestros rostros están espantosos. Seguimos por larguísimos instantes no resistiendo al mal.

Desde un extremo un patriota ventru-do, después de examinarme, exclama: "a ese canalla se le conoce en el pelo que es peruano". Sin embargo mi cabellera no es ni siquiera crespa.

Cuando ya es imposible que nos peguen más, llega un oficial de policía con dos guardianes a salvar a Juan Gandulfo. Los patriotas de más edad forman una larga fila y aprovechan el paso de Gandulfo. Cada uno, religiosamente le da un golpe en la espalda o en la cabeza.

Yo fuí sacado y abandonado a una cuadrada de distancia. En el camino, caía y me alzaba. Los golpes eran un poco más recios. Toda la patriótica turba concentró su atención en Juan Gandulfo. Supe que a bofetadas lo llevaron hasta la Comisaría.

Yo quedé en la esquina como podría quedar un hombre que durante el sueño fuese trasladado a una ciudad desconocida. Me sentía sólo, absolutamente sólo y la vida me sobraba.

Así terminó el preámbulo del saqueo que dos días después sufriera la Federación de Estudiantes.

GONZÁLEZ VERA.

Suscripciones a Claridad

Chile

Por un año..... \$ 10 00

Por medio año..... 6 00

Número suelto 0.20 - Número atrasado 0.40

Exterior, Argentina

Por un año, 15 nacionales.

Para los demás países 25 francos.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Redacción y Administración de CLARIDAD
Agustinas 692, Casilla 3323, Santiago.

Lea Ud. en pág. 2, el aviso del gran Baile a beneficio de los estudiantes expulsados, que se efectuará el día 29.

Juegos Florales abiertos por "JUVENTUD"

La Federación de Estudiantes de Chile, por intermedio de su revista «Juventud», ha resuelto abrir un torneo literario destinado a ayudar el desenvolvimiento de la literatura en Chile. No hay para qué hacer presente la conveniencia y la necesidad de que entre nosotros se realicen estas justas literarias que—como en el caso de Gabriela Mistral—revelan generalmente a un nuevo escritor digno de figurar entre los ya consagrados; y esto se hace cada día más sensible si se toma en cuenta la carencia de medios de publicidad que sufren los jóvenes escritores. Las revistas de Santiago están todas en manos de camarillas impenetrables que usufructúan de ellas con una constancia llena de peligro para la amplitud indispensable a las letras. Sólo «Claridad» y «Juventud», las publicaciones oficiales de la Federación de Estudiantes, mantienen un espíritu independiente y libre, pero su acción queda entorpecida por algunas limitaciones, de las cuales no es la menor la característica de combate que las ha de distinguir como órganos de una institución de la índole de la nuestra.

Esa deficiencia general—que es la falta de medios materiales de para los jóvenes—y el carácter especial de las publicaciones de nuestra Federación, así como el deseo de fomentar en una forma decisiva la literatura, nos han impuesto la necesidad de promover unos «Juegos Florales» que aseguren a los poetas y a los estudiosos que se dedican al cultivo de la literatura la ocasión de disputar un apreciable premio en dinero. Sabemos de numerosos escritores que han tenido que dejar trascurrir en una anónimo doloroso sus producciones por la falta absoluta de medios, no ya para lanzar un libro a la pública indiferencia, sino hasta para figurar en las publicaciones periódicas de la capital, dominadas, como ya dijimos, por camarillas. En este torneo, tenemos la seguridad, se revelará más de un nombre meritorio y desconocido que sólo así llegará a iniciar su camino, haciéndose conocer de un público numeroso.

Los Juegos Florales de «Juventud» no serán—casi no hay necesidad de decirlo—ni un campo para que lidien los consagrados, aquellos que tienen una labor hecha y conocida, ni un concurso adocenado y cursi para que ganen el premio los señores que en toda ocasión semejante se presentan con obras ad-hoc. Estos Juegos Florales están destinados a la juventud literaria residente en Chile, y esperamos con total optimismo que ella ha de responder a la convocatoria, animada por los diversos motivos que la salvaguardian en este concurso.

Habrán dos temas: Poesía y estudio sobre la Reforma Educacional. —Dentro del tema «poesía» hay

una absoluta libertad; ninguna limitación se ha establecido, teniendo en cuenta que a estos Juegos Florales concurrirá una cantidad grande de escritores y que el Jurado—compuesto por los señores: Pedro Prado, Eduardo Barrios y Roberto Meza Fuentes—ofrece garantías suficientes de seriedad hasta para la persona más exigente. La misma libertad se ha dejado para el tema «estudio sobre la Reforma Educacional», e intencionalmente no se ha puesto «reforma universitaria», pues domina en la opinión general la conciencia de que la enseñanza precisa cambios en todos los grados, no sólo en el superior o profesional. Juzgarán los trabajos en esta sección los señores Enrique Molina, Pedro León Loyola y Eugenio González, presidente de la Federación de Estudiantes.

Las condiciones generales que habrán de regir el desarrollo de estos Juegos Florales son las corrientes en estas ocasiones: los trabajos deben ser estrictamente inéditos y enviarse escritos a máquina en copia triple. Insistimos especialmente en la observancia de esta última norma: el jurado debe repartirse el trabajo a fin de expedir su fallo en el plazo más breve que sea posible; por eso se pide que las piezas concursantes reúnan las dos calidades indicadas pues sólo así se puede cumplir el propósito anteriormente expuesto. Para asegurar que no entrarán a disputar las recompensas esos individuos que hemos señalado, los confeccionadores de trabajos sobre medida, se ha fijado un plazo de recepción lo más breve posible; termina el 15 de Agosto a las doce de la noche. Oportunamente se anunciará la fecha en que se llevará a cabo la velada en que los autores premiados darán lectura a sus trabajos. Como en todos los concursos, las piezas deben ser firmadas con pseudónimo, y anunciamos que será rechazada toda aquella que no cumpla con este requisito. En un sobre aparte—que llevará en su cubierta el pseudónimo a que corresponde—se incluirá el nombre del autor. Respecto de las recompensas, se ha acordado que ellas consistan en un premio único para cada tema, de \$ 300 (trescientos pesos) y en menciones honorosas de estímulo cuya distribución se deja al arbitrio de los jurados, según el mérito de los trabajos. Ellos, por lo demás, tienen facultades amplias para proceder libremente y como juzguen mejor para el éxito de estos Juegos Florales.

Terminamos rogando a las publicaciones del país, sin atender a ninguna diferenciación, que reproduzca las bases de este Concurso que tiene a fomentar el desarrollo de la literatura en sus características de bella y estudiosa. Los jóvenes escritores y poetas de todo Chile responderán—estamos segu-

KODAK

El cable, el señor Edwards, y sus bolas

Hace algunos días apareció en los diarios de esta capital, entre otras noticias del exterior, un cable procedente de Londres en el cual se hacía saber que "The Daily Mail" había recibido de Roma un despacho anunciando que, según "L'Epoca" de la ciudad papal, un grupo numeroso de clérigos y frailes católicos había solicitado del Sumo Pontífice la abolición del celibato eclesiástico... Al parecer, según el diario romano decía, la presentación hacía notar que "la pureza de vida, que constituye el más elevado ideal de la Iglesia, se alcanzará mejor por el libre ejercicio de la naturaleza humana y no por la coacción y la imposición de leyes contra natura".

Pero esto, al decir de Rafael Edwards, obispo de Dodona y ex-vicario general castrense del Ejército chileno, es una de las tantas bolas del cable... El distinguido prelado en una comunicación publicada en todos los diarios, ha hecho diversas consideraciones sobre el celibato en las órdenes eclesiásticas que componen la Iglesia católica. En ella dice que en las religiones no ortodoxas—con respecto a Roma—los frailes, no célibes, carecen de la influencia moral necesaria sobre sus feligreses para el feliz desempeño de su misión. Dice más aún: "El desastre ruso tiene en gran parte su origen en la falta de prestigio y de actividad espiritual de su clero". *Risum Teneatis!*...

El señor Edwards hace una serie de equilibrios para probar la conveniencia de una institución contra natura como es el celibato en las órdenes eclesiásticas. El celibato—dice—"nos acerca a Jesucristo". ¿Por qué? La sabiduría, que es un ideal para adornar a cualquier mito fuente de religiosidad, desaparece en la religión católica porque no es posible concebir sabio a un sér supremo que pretende anular en algunos hombres el poder genésico que les es propio, y esto no lo hace siquiera en la única forma en que ello sería radical y definitivo..., sino que es sólo un mandato moral que, como es lógico, no cumple ningún fraile porque es imposible cumplirlo.

El señor Edwards, modelo de hipocresía jesuítica, afirma gravemente que los sacerdotes deben ser célibes, como si él lo fuera en el sentido de la renuncia a los placeres carnales que la Iglesia condena con amenazas de castigo eterno en los recintos infernales... El señor Edwards, hombre de mundo, rico, lleno de atracciones sexuales para cualquier mujer, afirma beatíficamente que ha renunciado a la lujuria, que ha olvidado las amarras onerosas de la carne flaca para servir a Dios... ¡Y el muy farsante y mentiroso tiene una larga y nutrida historia de galanteos y de intrigas amorosas con mujeres encumbradas y de la más alta y perfumada sociedad!

¡Cómo se habrán reído sus amistades íntimas al leer su artículo oliente a incienso y a ropa de hilo perfumada y mantenida por albas manos femenidas, rendidas a sus encantos de macho robusto y entero!

DIÓGENES.

En gira por nuestro país

Ahora que se ve próxima la solución del conflicto entre Chile y Perú, conviene auscultar el pensamiento de los países americanos.

Los anarquistas de Argentina, han advertido que los gobernantes de esa nación no hallan que hacerse para inventar un conflicto que reanime un poco el patriotismo. Afirman que Argentina de muy buena gana se embarcaría en un incidente contra Chile o Brasil.

A nosotros nos conviene, pues, hacer un examen y vislumbrar cual será el próximo conflicto para estar sobre aviso. Chile podría enojarse ahora sólo con Argentina. Ambos países no han solucionado aún la soberanía de un trocho de tierra.

Un grupo de anarquistas bonaerenses en previsión de un suceso de la índole del que hemos enunciado, ha decidido enviar emisarios, mandar delegados a Chile para establecer vínculos con los anarquistas de aquí.

Esta práctica de fraternidad nos parece muy bien. Que vengan todos los compañeros que quieran. Aquí serán bien recibidos y los elementos avanzados sabrán comprender esa hermosa iniciativa.

La Federación de Estudiantes, precursora...

El año 1920 la Federación fué asaltada por su acción de acercamiento con las juventudes de América, y especialmente con la del Perú.

En esa época la fraternidad con el Perú era un delito horrible; una traición: Algo que no cabía en los cerebros de nuestros connacionales.

Y por todas estas cosas la Federación fué destruída materialmente, saqueado su club, encarcelados sus miembros más sobresalientes y agarrados muchísimos de los estudiantes.

Actualmente el mismo poder que incitó a las turbas, parlamenta en Washington con los peruanos y desarrolla mil ardides diplomáticos para establecer relaciones y terminar el conflicto.

El señor Barros Jarpa, ejecutor de estas gestiones no ha sido golpeado, insultado ni desapreciado. Todo lo contrario. Se le cree un gran ministro—para su edad—y se le augura un porvenir de cuento de hadas.

La verdad, que sangre y dolores tanto costó a la Federación, se ha hecho camino, pero la Federación desde hoy es precursora.

Presupuesto de guerra

En estos días en que se publica bastante literatura sobre la necesidad de afianzar la paz en el mundo, en que se realizan conferencias para resolver el desarme, en que se celebra un "pacto de no agresión", resulta de muy buen gusto y contrasta bastante que un país eleve su presupuesto de guerra.

«Nuestros gobernantes» que se afanan por marchar con el "buen gusto" y que no desperdician ocasión de adoptar actitudes originales han dado al Ministerio de Guerra y Marina casi la mitad del dinero que se presupuesta invertir.

La instrucción cuenta con una suma irrisoria. Y es natural, la instrucción sólo sirve para civilizar y esta enseña a los hombres a valorizar un poco más su personalidad.

En nuestro país sobran las personalidades. Se necesitan hombres que estén alertas a las voces de arriba; hombres que sirvan de escalas. El gobierno hace bien en aumentar la paga de los militares.

Y nosotros haremos bien si pagamos

Asaltantes de la Federación de Estudiantes

Todo el mundo recuerda todavía horrorizado el asalto y saqueo de que fué víctima la Federación de Estudiantes el año 20, último de la presidencia nefasta de Juan Luis Sanfuentes.

Las turbas elegantes de la juventud dorada embriagadas de patriotismo y aleccionadas por el senador Enrique Zañartu Prieto, asaltaron por detrás—en la misma forma que proceden en todos los actos de su vida—el antiguo Club de Estudiantes de la calle Ahumada.

Dos años han transcurrido desde aquella época, y todos los asaltantes protegidos y amparados por las autoridades, gozan en sociedad de todas las prerrogativas de los hombres de bien; muchos son funcionarios del gobierno liberal que por mansedumbre soportamos.

Ante esta iniquidad mayor aún que la del asalto, nosotros que no fiamos ni creemos en la honradez de la justicia, y tememos por la tranquilidad de los hogares y seguridad de los bienes de nuestros semejantes, ¿qué otra cosa podemos hacer, sino exhibir ante el tribunal de la opinión pública, el nombre de los que participaron en aquella épica jornada, que envidiarían las huestes salvajes de los tiempos bárbaros?

Domingo Undurraga Fernández
Carlos Martínez Herrera
Germán Ossa Prieto
Eduardo Necochea Nebel
N. Alvear Urrutia
Domingo Torralva
Raúl Edwards Mac-Clure
Oswaldo García Bur
Federico Vergara Vicuña
Alfonso Casanova Vicuña
Alberto Echeverría
Camilo Ortúzar
Jorge Polhammer
Emilio Kartulovic
Néstor Chacón
Florencio Deformes
Guillermo Orchard
Hernán Vial
Agustín Bruce
Benjamín Escobar
Agustín López Salinas
Carlos Alarcón
Luis Muñoz Pal
Carlos Cruz Eyzaguirre
Gonzalo Reyes Letelier
Francisco Barros Róbinson
Agustín Violier
Eduardo Poblete Troncoso
Ambrosio del Río Montt
Eugenio Orrego Vicuña
Hernán Besa Vicuña
Enrique Besa Vicuña
Eduardo Alvear Urrutia
Ramón Salinas
Alfredo Varas
Ricardo Lemus
Guillermo Sohrens
Oscar Mendez
Gregorio Calvo B.
José Valdés F.
Andrés Sánchez
Julio Donoso Donoso
Luis Cousiño Mac-Iver
Manuel Correa Olate
Francisco Ortúzar Vergara
Juan Abate, Contador del Arzobispado.
Luis Casanueva
Manuel Mackenna
Roberto de la Maza
José Guevara
Hugo Valdés
José Larraechea
Emilio Errázuriz
Carlos Pacheco
Carlos Campos
Roberto Molina
Carlos Matte Eyzaguirre
Manuel Mandiola Arellano
Carlos Tocornal
Ívaro de la Cruz Rojas
José Palma
Ignacio Escobar

con regularidad los impuestos, y si aumentamos nuestra capacidad productiva. Así, por lo menos, nos queda la esperanza de reventar luego y esto

nos librará de presenciar espectáculos vergonzosos aunque originales.

SANOS.

RAÚL SILVA CASTRO,

Secretario de la Federación de Estudiantes de Chile.—Agustinas 632, Santiago.

ros de ello—al requerimiento que hoy se hace para entrar a competir en este torneo literario. Toda comunicación relacionada con los Juegos Florales debe ser enviada a

Al Margen del Arreglo

Si alguna duda quedaba sobre la interdependencia de las naciones entre sí, esa duda la disipó la última guerra. Ella demostró, no ya teóricamente, sino en la forma práctica y concreta que todos conocemos, la íntima vinculación que existe entre todos los pueblos de la tierra y en todos los órdenes de la actividad humana, así en los de carácter moral, como en los intelectuales, comerciales y económicos.

Nosotros, tan alejados del foco en que ardía la guerra; nosotros que nada teníamos que ver con ella si no era para lamentar los extravíos locos de hegemonía imperialista de los combatientes, sufrimos,— y seguimos sufriendo— todas las consecuencias de la guerra, como si fuésemos beligerantes activos, como si estuviésemos en medio del estruendoso fragor de aquella despiadada lucha homicida, de aquella vorágine sangrienta que se tragaba hombres por millares y que consumía el acervo de riquezas de la Humanidad, tan penosamente acumulado por las fuerzas vivas de las naciones, los trabajadores.

La guerra probó, con la evidencia de las cosas ciertas y fuera de toda duda, que no se puede tocar a una sola de las fuentes de riqueza de los organismos llamados naciones; sin que se resientan todos los otros organismos que hacen con él vida de relación. Un trastorno como el de 1914, no sólo afectó a los países en guerra y a los neutrales geográficamente vecinos a los beligerantes, sino que su acción nociva se extendió, en ondas concéntricas cada vez más amplias, hasta afectar por igual a todos los países, aún los más apartados del foco principal, el suelo francés.

Y cuando tenemos fresco el recuerdo de los inmensos daños ocasionados por la guerra; cuando tenemos ante nuestra imaginación el cuadro horroroso de centenares de miles de niños huérfanos que perecieron de hambre en Austria; cuando sabemos que no quedó un solo hogar que no vistiera luto en Rusia, Francia, Italia, Inglaterra y Alemania; cuando millares de millares de mutilados, convertidos en pingajos, van proclamando el salvajismo de la guerra,—hay gentes que no quisieran que nuestro país ponga término al viejo entredicho que nos ha distanciado del Perú por espacio de cuarenta años...

En nombre del patriotismo, de un mal entendido patriotismo, esos ciudadanos verían con agrado que las gestiones que en Washington nos han de conducir a un próximo acuerdo fraternal, terminaran con un fracaso. Así entienden el patriotismo ciertos chovinistas clericales, para quienes ser patriota equivale a odiar a los hombres que viven más allá de una cordillera o de un río; ser patriota es poner el con-

cepto de Patria por encima del concepto de Justicia. Para ellos es más patriota quien mejor sabe explotar los odios ancestrales de las masas ignorantes...

No hay duda que el patriotismo así entendido es una pasión morbosa, estrecha y egoísta, un sentimiento mezquino. tanto más fuera de lugar cuanto que no mide la inmensa carga que se echaría sobre generaciones que aún no han nacido, en caso de que les ofreciéramos como herencia la posibilidad de una guerra próxima o remota que habría de comprometer el porvenir de Chile y de América.

La guerra del 14, con sus proyecciones contra nuestra economía individual y social; la pésima administración del Estado, con derroches tan onerosos y estúpidos como a los que diera lugar la famosa movilización del año 20; el poder succionador del dinero fiscal, en que son eximios nuestros oligarcas; todo este conjunto de hechos económicos desastrosos y contrarios al interés nacional, van a pesar como una montaña sobre las generaciones por venir, más que sobre nosotros. Los tributos que satisfacen hoy día el pueblo trabajador, con ser pesados, como son, no están sin embargo en relación con la enorme deuda pública de la hora presente, elevada al cubo en sólo el año actual. Y lo peor es que esta deuda crece y crece en una progresión ascendente que, a lo que parece, no lleva visos de terminar. Son las generaciones venideras las que van a cargar con el pesado fardo de servir la colosal deuda fiscal por un aumento progresivo de los impuestos. El tributo va a resultar entonces onerosísimo para los trabajadores, que son, en última síntesis, los que en realidad de verdad satisfacen las cargas públicas.

Si a este gravamen que forzosamente traerá el futuro y que hará aún más dura la situación del Pueblo, añadimos la zozobra de una amenaza gñerrera; si, andando el tiempo, la guerra golpea a nuestras puertas por esa ley fatal de los conflictos entre naciones que tienden a agravarse con el transcurso de los años, porque hay chovinistas que los explotan,—habremos de convenir en que la situación de las generaciones que vengan tras nosotros, tanto en Chile como en el Perú, y aún en el resto de la América, sería de lo más horrible que pueda imaginarse. A una extrema pobreza popular por la paulatina elevación de los tributos, habrían de sumarse los efectos de otra sangría como la del 79, que concluiría por dejar totalmente exangües a estas jóvenes nacionalidades.

¿Es esto lo que desean nuestros grandes patriotas a domicilio?

¡Que lo digan francamente!

M. J. MONTENEGRO.

LETRAS

Fedor Dostoyevski.—El número 312 de la revista *España*, fuente de innumerables solicitaciones, trae un artículo, «extracto de un ensayo», de un extraordinario crítico ruso, completamente desconocido hasta el presente en castellano, León Chestov.

Chestov divaga en una forma vigorosa y libre sobre la obra y la vida—inseparables—de Dostoyevski; como resumen de los pensamientos que ellas le suscitan, escribe: «Es precisamente contra la evidencia contra los que va Dostoyevski»; «renuncia—agrega—a la certeza y pone la ignorancia como el fin supremo; por eso canta el capricho, incondicionado, siempre irracional, imprevisto, y por eso se ríe de todas las virtudes humanas». Ocurre una objeción: Dostoyevski da al capricho que hacer notar Chestov una causa muy apreciable, que es la enfermedad; apartando uno o dos—casi siempre secundarios—, sus héroes todos tienen desequilibrios fundamentales capaces de hacerles llegar a los extremos de «Crimen y Castigo», «El idiota», etc. Karamazof padece alucinaciones; Muichkin es epiléptico; Nietochka Nezvanova tiene una herencia dolorosa (su caso es igual al de Beethoven), y está aquejada de histerismo...

Pero Chestov si no ha dado a la patología lo que le corresponde, ha sabido insinuar cómo Dostoyevski llegó a la *negación de la evidencia*. Léase lo que expresa: «¿Por qué estáis tan sólidamente, tan solemnemente convencidos de que sólo lo normal es necesario, es posible, es en una palabra, lo que proporciona la felicidad?...» No puede el hombre amar tanto el sufrimiento como la felicidad?... «Recuérdese que Nietochka lo dice, regocijándose en la perspectiva de perpetuar el caro sufrimiento, la médula misma de su vida...

«Dostoyevski—escribe Chestov—hace que su héroe busque la soledad para huír de lo que todos consideran como el único mundo real, como el único mundo justificado por la razón». Y llega a ese resultado por caminos diferentes: en algún caso es la conciencia agudísima, la *superinteligencia*, en otro es la sensibilidad enfermiza y dolorosa; en éste la batalla entre lo bajo y lo apreciable de un espíritu desequilibrado y múltiple...; en aquel la bondad, la sencillez, la beata vulgaridad. Y el sentimiento de soledad de un personaje de Dostoyevski tiene armas para defenderse, para no perder nada de su íntegra soberanía. Muichkin, traído y llevado por todos—en la apariencia—, es él solo, único, irreductible, y ¿qué decir en tanto de aquella gigantesca Anastacia Filipovna, ilimitada y contradictoria?»

Sólo en estos días centenarios del nacimiento de Dostoyevski ha comenzado en Europa la interpreta-

ción psicológica, social de su obra, la crítica comprensiva que no olvida en ella al epiléptico, al periodista pobre, al condenado a muerte y a presidio, al autor en suma. Chestov en Rusia y Suarés en Francia, y algunos más, son las avanzadas de los que se aplican con cariño y sinceridad a la consideración de aquel estupendo novelista que escribió para todos los tiempos.

Juan Papini. En su número 317 la gran revista *España* publica una de las «cartas italianas» del joven escritor Ettore de Zuani. En ella se habla exclusivamente de la personalidad literaria de Papini, el autor de tanta página admirable y desconcertante, a quien se ha dado ya a conocer—aunque pobremente—en castellano. ¿Qué sucede con Papini en Italia? «Todos los jóvenes—declara Zuani—le recordamos un poco como nuestro maestro».

«Durante mucho tiempo hemos andado por el mismo camino, hemos tenido sus mismas embriagueces, un poco románticas y un poco cerebrales»; tiempos mucho más bellos, dice Zuani, que los presentes. En el día de hoy se han roto los lazos que unían a los jóvenes con Papini—que era también un «joven»—, y mientras éste deja asombrado al mundo con sus gestos meridionales y exaltados, aquellos tratan de cumplir con su tarea en la mejor forma posible.

Antes, parece desprenderse de las palabras de Zuani, Papini era sincero y tocaba de lleno las inquietudes y los entusiasmos de la juventud italiana; pero un día se le ocurre lanzar su *Historia de Cristo*—aún no traducida al castellano; un capítulo se publicó en *España*, núm. 315—, y entonces la juventud se aparta de él, le repudia y le niega... ¿Por la intención doctrinal del libro? ¿porque en él se vieron al desnudo la flaquezas histriónicas de un espíritu aniquilado? No: «la alegría que debía comunicarnos por la fe conseguida se ha trocado en tristeza y en nostalgia de aquellos tiempos pasados; tiempos de lucha; pero de un entusiasmo sincero. Ahora se ha acabado la lucha y cada cual se afana por encontrar por sí mismo el camino. Pero se ha acabado también el entusiasmo y no encontramos la sinceridad ni en Papini, que un tiempo parecía su más fiel enamorado».

Ya lo sabe el ferviente lector de Papini; la *Historia de Cristo* ha revelado cómo aquel admirable estilista es, al fin de cuentas, nada más que un enamorado de la pompa sensual de las formas, un orgulloso hasta la negación vanidosa de los demás, y acaso un simple poseedor desde los días arrebatados de sus radicalismos juveniles hasta estos de paradójica y rebuscada madurez disfrazada de misticismo y coronada de retórica.

RAÚL SILVA CASTRO.

Historia de Patrioterópolis

Los tiempos bárbaros

«El autor de esta importante historia conoce como nadie sus defectos y sus insuficiencias, pero puede vanagloriarse de que siempre ha conservado la mesura, la seriedad, la autoridad que se requieren al referir los negocios del Estado, no descuidando nunca el decoro conveniente al relato de las acciones humanas». (Isla de los Pinquinos).

Erase que se era...

Era el apacible mediodía del 21 de Julio de 1920. Tres mil jóvenes de la flor de la aristocracia volvían entonando himnos marciales o piadosos detrás de una ondulante bandera patrioteropolitana.

Volvían heroicos, orgullosos y empapados de amor patrio. Acababan de ir a despedir a la Estación del Norte a los soldados rotos que partían a defender las tierras de sus patrones y este espectáculo los había enardecido y reconfortado de sobremanera.

Al pasar por debajo de los balcones de la "Chanca" redoblaron sus gritos pidiendo que saliera algún representante del Supremo Gobierno a agradecerles el meritorio sacrificio que acababan de hacer; pues, es de advertir, que ninguno de ellos había almorzado por ir a decirle adiós a la chusma que partía a combatir.

A los gritos salió el senador Comino, amigo íntimo del Presidente de la República.

Con su ática elocuencia de costumbre dijo que el Supremo Gobierno estaba orgulloso del ingente sacrificio que acababa de hacer la juventud dorada. Sin embargo no estaba satisfecho aún del todo.

«La chusma—dijo con magnífico acento—ha partido a pelear con el enemigo extranjero; pero a vosotros, jóvenes, os toca combatir con el enemigo que queda en casa, con el que roe el corazón de la República. Ese enemigo vosotros lo conocéis muy bien: se guarece en el nunca bastante bien censurado Club de los Estudiantes y se alimenta con el oro que recibe a manos llenas de Negrópolis.

«¡Id a destruirlos!»—terminó Comino, inspirado.

Tres mil alaridos temblorosos de amor patrio respondieron como un eco:

«¡Vamos a destruirlos!»

Belicosa y correcta, la columna se puso en movimiento en dirección al Club de los Estudiantes. Un joven militar—el valeroso teniente Cochón—la guiaba y, obedientes a sus voces de mando, los desfiantes marchaban militarmente en filas de a cuatro en fondo agitando pañuelos, guantes, bastones y flores. Como estaban sedientos de venganza pasaron, previo permiso de su jefe, en batallones a los bares del centro y de allí salieron ebrios de patriotismo aclamando con sincero entusiasmo a Patrioterópolis y a Comino.

Primeras escaramuzas

En el Club de los Estudiantes, Peruco y Benguria fumaban dulcemente, de sobremesa, conversando con filosofía calma de política, de mujeres y de otras cosas sutiles.

Al oír la baranda que subía desde la calle, Benguria se imaginó que se trataba de alguna procesión y, como estaba dotado de un corazón místico y seráfico, se levantó para abismarse en el espectáculo de estas cosas divinas. A pasos presurosos se dirigió a la escalera, pero al embocarse a ella vio con silencioso asombro que por los peldaños trepaban cien jóvenes gritando como verracos:

A cualquiera se le hubieran puesto los pelos de punta ante esta invasión, pero a Benguria no le pasó nada de esto. Al contrario, con una serenidad japonesa se limitó a preguntarles:

«—¿Qué quieren?»

«—¡La cabeza de Benguria!»—gritaron cien bocas ignorando que lo tenían al frente.

«—¡A mí no me toca nadie ni un pelo!»—replicó Benguria dando un paso adelante con inmensa energía.

Los jóvenes dorados dieron dos pasos atrás. ¡En verdad ninguno era capaz de llevar a cabo tal hazaña! Pero pasado un minuto de indecisión volvieron a la carga dispuestos a acometer cualquiera empresa por peliaguda que fuera. Subieron a saltos las gradas y, poniéndose escapularios para evitar daños funestos, avanzaron, vibrantes, así como una impetuosa legión de cruzados.

Pero en este instante Peruco irrumpió en el escenario y sacando del bolsillo una pistola de lata, gritó con una voz sorpresiva y terrible:

«—¡¡¡Al primero que dé un paso le saco la...»

No alcanzó a terminar la frase: doscientas piernas se precipitaron escalera abajo pidiendo socorro.

En plena batalla

Solos en el escenario, Peruco y Benguria se acercaron a la ventana y vieron—con íntima emoción—que abajo se arremolinaban tres mil jóvenes, de las mejores familias de la capital, pidiendo sus cabezas con entusiasmo inextinguible. Se miraron en silencio y, sin decir palabra, se treparon al tejado dispuestos a ser gatos toda la vida antes de satisfacer los patrióticos anhelos de la flor y nata de la juventud.

La flor y nata, entretanto, violando puertas escusadas hacia entrada al Club por detrás.

Los que marchaban a la cabeza, dando muestras de una cordura verdaderamente aristocrática, asomaban primero el sombrero dispuestos a tomar enérgicas medidas de salvación en caso de recibir balas del enemigo. Cuando constataban que no había nadie avanzaban cantando con sobrecojedor audacia: *Allons enfants de la Patrie!*

De este modo salvando puertas, cruzando pasillos llegaron sanos y salvos al vestíbulo del Club.

Convencidos, por fin, de que la casa estaba perfectamente vacía sintieron encenderse en sus corazones tiernos todo el antiguo heroísmo de la raza. Se despertaron en ellos las tumultuosas pasiones que transforman al ser humano en un patriota ardiente, y a puntapiés derribaron las puertas.

Como huracán penetraron a la sala de la biblioteca guiados por el temerario teniente Cochón.

«—¡Buscad—ordenó éste con acento marcial—las bolsas de oro negropolitano y el infame retrato de Lejía.»

Comenzó una búsqueda ardorosa, impaciente, digna de las valiosas alabanzas de los hombres de bien; volaban por la ventana los libros de los sabios, de los filósofos, de los poetas y, después de hacer ridículas piruetas en el aire, iban a desmayarse sobre las calles donde eran inmediatamente incinerados por anti-patriotas.

Entretanto los jóvenes buscadores seguían persiguiendo con encomiástico denuedo el odioso retrato.

«—¡Aquí está!»—gritó de repente un mocito exhibiendo un retrato de Schopenhauer.

Cochón y sus tropas acudieron corriendo.

«—¡Sí, éste es!»—exclamó, estremecido de horror, el gran teniente.—Reconozco en este viejo arrugado y pedregado al Presidente de Negrópolis. Ya tenemos una prueba. Ahora nos faltan

las bolsas. ¡Buscad las bolsas de oro negropolitano!»

«—¡Sí, busquémoslas!»

Comenzó una nueva inspección alocada, vibrante, impetuosa a través de los muebles de los estantes, de los muros. En esta gimnasia heroica muchos se desvanecieron; otros se sintieron tan fatigados que tuvieron que quitarse el corsé para tener más libertad en los movimientos.

De súbito la biblioteca quedó vacía...

La juventud dorada había encontrado la puerta de la cantina del Club y, como un solo hombre, se había lanzado a su interior. Y allí, sucedió algo que todo historiador honrado debe recalcar para que sirva de emulador ejemplo a las generaciones futuras. Todos aquellos jóvenes patriotas aborrecían el alcohol; sabían que era un veneno de la vida; pero para evitar que ese veneno fuera a intoxicar a sus enemigos, ellos, llenos de un altísimo espíritu de sacrificio, prefirieron envenenarse a sí mismos. ¡Y se lo bebieron hasta la última gota!

Después de este acto sublime que no tiene paralelo en la Historia, el patriotismo siguió su curso normal. Buscando las bolsas de oro los jóvenes mártires destrozaron el piano, pulverizaron los frisos, quebraron las sillas, rompieron las mesas, rasgaron los cuadros; subieron, bajaron, bailaron, saltaron, cayeron presas de un infinito enardecimiento patrio sin dejar de gritar de segundo en segundo:

«—¡Viva la Patria! ¡Viva Comino!»

La policía resguarda el orden

En el apogeo de esta jugosa manifestación llegaron a mata caballos doscientos guardianes al mando del Prefecto señor Tolero. Su llegada dió lugar a una hermosa y espontánea ovación de parte de la alta sociedad que contemplaba la fiesta desde la calle y balcones vecinos. El señor Prefecto agradeció con dignidad e inmediatamente procedió—desde su corcel—a impartir órdenes terminantes para que el acto cívico se efectuara dentro del mayor orden.

Puso un escuadrón de cien jinetes con sus correspondientes ametralladoras encada boca-calle para impedir que grupos de estudiantes exaltados vinieran a perturbar la belleza de la ceremonia patriótica.

Distribuyó con sabiduría piquetes de policiales para evitar que las sillas, botellas, ladrillos que caían desde lo alto con una generosidad inaudita fueran a quebrarse en alguno de los distinguidos espectadores.

Finalmente puso una guardia permanente con órdenes estrictas de alimentar la hoguera de los libros.

La policía—de la cual los patrioteropolitanos se sienten orgullosos—dió aquella tarde esquisitas muestras de cultura. Si por casualidad una pata de mesa se precipitaba hacia la calle obedeciendo a las censurables leyes de Newton, los guardianes con una mundana sonrisa en los labios advertían con toda cortesía:

«—¡Caballero, hágase un ladito para dejar pasar a esta impertinente pata de mesa! Ud sabe que el desastrado de Newton...»

Así evitaron el fallecimiento de un senador de la República, el descalabro de un jugador de la Bolsa, la chamusquina de una dama de la *high-life* y muchísimos otros infortunios que hubieran sido lamentadísimos.

Cochón pronuncia una arenga

Mientras la policía prodigaba así sus buenos modales, los balcones del Club se abieron violentamente y, envuelto en los pliegues del sagrado pabellón de la Patria, apareció el teniente Cochón.

En una mano empuñaba la espada reverberante y en la otra sostenía con firmeza viril, una panzuda botella de Benedictine. Estaba soberbio. Millares de blancas manos femeninas saludaron con delirio su presencia.

Cochón, pálido, vibrante, glorioso, hizo señas de que quería hablar. Y habló con la voz velada por la emoción.

«—Señoras, señores:

«No sé si podré hablar, porque estoy embriagado de amor patrio. La juventud honesta, esa que no se ha dejado violar por el pensamiento, acaba de obtener una de sus victorias más sonadas. ¡Nos hemos tomado el Club de los Estudiantes! (aplausos).

«Ninguno de Uds, sabe el derroche de valor y sacrificio que nos ha costado esta toma. Aquí adentro habían diez mil botellas, digo diez mil traidores y les hemos apretado el cogote a todos Enseguida nos hemos bebido... nos hemos bebido... (aplausos) su sangre!

«Nada más os digo, porque la emoción que siento me lo impide... Sólo tengo fuerzas para gritar: ¡Viva Patrioterópolis!

Esta arenga sencilla, épica, grandiosa arrancó a la *high-life* allí congregada una tempestad de aplausos frenéticos produciéndose uno de esos delirantes transportes que exaltan las almas y nos conducen a realizar empeños extraordinarios. Se concluía una ovación y otra nueva serie de palmadas, gritos, interjecciones inocentes se levantaba más formidable que la anterior. Los viejos lloraban. Las señoritas caían desmayadas de gozo en los brazos de los caballeros. Los guardianes saludaban con la espada. Y, retumbantes, inefables, infinitos, seguían y seguían los vítores. ¡Era el delirio!

Ante Su Excelencia

Sobre la duración de los aplausos es punto acerca del cual no se han podido poner de acuerdo los cronistas antiguos que escrupulosamente he consultado. Las opiniones están discordes: mientras unos afirman redondamente que duraron tres días, otros, más modestos, creen que no pasaron más allá de veinticinco minutos.

Lo único que se sabe, en este océano de incertidumbres es que a la 1.30 P.M. la juventud—en mangas de camisa y con ayuda de martillos y barretas—desclavaba la plancha de bronce del Club y, en su lugar, ponían una imagen de la milagrosa Virgen del Perpetuo Socorro.

Enseguida la plancha fué subida a un coche de alquiler y conducida por una selecta comisión de jóvenes ante Su Excelencia Melón, Presidente de Patrioterópolis.

Su Excelencia era un hombre bondadoso. Su cara redonda, adornada de dos mechoncillos blancos, era el asilo de una sonrisa eterna. Los recibió, pues, sonriendo.

«—Su Excelencia—dijo Cochón—venimos a depositar a vuestros pies este trofeo y a comunicaros que el Club de los Estudiantes acaba de ser tomado por tres mil distinguidos patriotas».

La sonrisa de Su Excelencia se hizo más suave y clara para responder:

«—Jóvenes héroes: reconozco en vosotros todas las virtudes que son el patrimonio de los ciudadanos patriotas.

«Sabéis que la República pasa por horas de prueba. Los estudiantes y los obreros se levantan negando el sacrosanto deber de defender nuestras tierras y se entregan, en cambio, a soñar con el peligroso espejismo de la igualdad social. Peligroso, porque si no hubiera pobres no podría florecer la caridad. Y peligroso, porque el buen orden de una República debe descansar en estas tres columnas: Dios, Patria y Trabajo.

«Vosotros habéis dado el primer paso hacia el robustecimiento de nuestro loable régimen social.

«Patrioterópolis os premiará.

«Yo, íntimamente eternecido, sólo os digo esto: que me siento envanecido de pertenecer a una Nación que cuenta entre sus hijos a varones tan audaces y elegantes como los que están ahora en mi presencia».

Los jóvenes héroes sintieron los ojos arrasados de lágrimas de verídica

Actualidades Universitarias

Manifiesto Pro-Estudiantes Expulsados de la Universidad

El Comité que organiza los trabajos para hacer que sea pronto una realidad el viaje a Universidades extranjeras de los expulsados injusta e ilegalmente por el Consejo de Instrucción Pública ha lanzado en volante el siguiente manifiesto, que se ha negado a publicar la prensa liberal del país.

Lanzamos nuestra palabra purificada en la serenidad a los elementos más desinteresados de nuestro medio: los profesores, los obreros, los estudiantes, los hombres todos de buena voluntad que quieran brindar los bálsamos de la ayuda generosa a los compañeros caídos bajo el golpe brutal de la injusticia.

Cuando buscábamos un eco de comprensión en nuestros maestros, cuando lanzábamos a los cuatro vientos nuestra palabra encendida en un fervor de renovación, cuando tendíamos nuestros brazos en el anhelo de una Universidad más humana, los dirigentes de la vieja Universidad nos han herido a todos con el sacrificio de nuestros mejores compañeros. Ellos no eran otra cosa que la expresión del sentir unánime de los que, amamantados en las ubérrimas savias del pasado, marchan alta la frente, con la mirada clavada en el futuro ideal. Han debido pagar como un delito el impulso generoso de su ensueño renovador. Las puertas de la Universidad de su patria se cierran para sus espíritus juveniles que sienten la estupenda inquietud de la hora. Los guardadores de la vieja casa secan su sensibilidad en la contemplación extática del pasado y no comprenden la explosión luminosa de sus entusiasmos.

Las fuerzas de esa locura maravillosa que busca concretarse en la gracia serena de la arquitectura de la Universidad del futuro, de amplios pórticos abiertos a todos los hombres, han sido un pecado para los seniles, cuya única virtud es no hacer nada, aparte de la rumia de los viejos textos. El soplo soleado

de la vida ha sido un insulto en la quietud de los claustros ensombrecidos y empolvados.

Por eso nuestros compañeros, los mejores, los escogidos para el sacrificio, deben irse, como desterrados de esta tierra, a buscar en suelos mejores el agua clara que aquí no hallaron para sus nobles y altas inquietudes. Serena la frente, firme el paso, franca la mirada, se van sin resentimientos ni amargura porque la marca que la injusticia ha grabado en ellos los eleva en la más pura exaltación así como deprime a los que mancharon sus manos en esa acción de inquisidores. Se les pidió la plenitud del maestro y respondieron con el latigazo del verdugo.

Se van nuestros compañeros como un testimonio vivo de que la Universidad de Chile trató de ahogar las nobles inquietudes de los jóvenes. A donde vayan se les recibirá con los brazos abiertos. Sólo su patria, las autoridades universitarias de su patria, cierran para ellos sus puertas herméticas y frías.

A toda la gente que se sintió vejada con la expulsión de nuestros compañeros nos dirigimos en la víspera de la partida. Quieran los que simpatizan con los muchachos contribuir con su óbolo al viaje que deben emprender, así les abrirán el camino que manos ciegas quisieron cerrarles. Así harán que la justicia se cumpla, sobreponiéndose a la airada irreflexión de aquellos hombres retrasados que quisieron romper el sentido de la vida de un grupo selecto de nuestros camaradas porque iban serenos y enteros hacia el porvenir.

El Comité.

emoción. ¡Solo ahora, se daban cuenta cabal de las increíbles hazañas que habían acometido, de los peligros que habían arrojado y de las gloriosas consecuencias de su victoria!

Sin perder un minuto se fueron a la imprenta de la gran revista "La Farsa" donde se hicieron fotografiar de frente y de perfil para que quedara un recuerdo imperecedero de la épica jornada.

Fin

Al día siguiente los diarios registraban en sus páginas de honor abundantes noticias sobre la jornada de la víspera. Elogiaban unánimemente la actitud viril de los jóvenes que habían participado en la toma. Y concluían haciendo votos porque el Supremo Gobierno mandara fusilar ecuanimemente a todos los sospechosos de ser estudiantes.

Publicaban también con grandes tí-

tulos y en un marco formado por banderas entrelazadas con ramitas de laurel el Parte Policial pasado por el digno funcionario, señor Tolero. Este parte decía textualmente:

"Ayer a las 12.30 P. M. de la tarde, en circunstancias que tres mil jóvenes de lo más florido de nuestro mundo social pasaba frente al Club de los Estudiantes entonando cánticos místicos, se abrieron los balcones del Club y los terroristas Peruco y Benguria se dedicaron a arrojar bombas sin ocasionar felizmente desgracias personales. Los jóvenes de la *high-life*, dando muestras de una educación perfecta, se hicieron los lesos como si nada ocurriera a su alrededor. Pero ¡ay! no pudieron contenerse más, cuando los citados ácratas, viendo que nada conseguían con sus bombazos, sacaron una bandera de Negrópolis y la hicieron flamear al mismo tiempo que gritaban con una voz horrible: "Viva Lejía!

¡Abajo Melón!" Los tiernos jóvenes patriotas con evidente peligro de sus vidas subieron por la escala, derribaron puertas y penetraron al Club. En una sala encontraron a diez mil enemigos escondidos, con quienes lucharon a brazo partido hasta vencerlos. En la inspección que practicaron enseguida en el local hallaron varios sacos vacíos (que se incluyen adjuntos) y que seguramente han estado llenos con oro negropolitano. Se incluye además la imagen de un viejo peludo que según testimonio solemne de seiscientos veinte y cuatro testigos, es el retrato auténtico del Presidente de Negrópolis. Los terroristas Peruco y Benguria fueron salvados por la policía y puesto en un calabozo para impedir que el público, justamente indignado, los linchara. Como de costumbre la fuerza pública

resguardó el orden. El acto terminó a las 3 P. M. Prefecto TOLERO".

Esta pieza fué el acabóse. El público elegante se arrebató las ediciones y senadores, diputados, banqueros, cocotes, prelados, salitreros, beatas, rentistas, etc., recorrieron las calles leyéndola en alta voz presas de patriótico arrebató. Se produjeron escenas hermosísimas tales como abrazos, besos y otras efusiones íntimas que demostraron cuán arraigado estaba en los corazones el amor a la Patria, a Dios y al Trabajo.

Y con este broche de diamantes terminó aquella jornada, embellecida por el heroísmo, fecunda en proezas; aquella jornada que como dijo con inspiradas palabras un periodista cristiano: "¡fué la salvación del país".

POIL DE CAROTTE.

Contradicciones y Categorías

Danza de espejos

En nuestras conversaciones solitarias con nosotros mismos, descubrimos un nuevo lenguaje que nunca traducen nuestras palabras. En un subfondo sólo conocido de nosotros, descansa y se mueve el hecho simple que deformarán los oídos de los otros al recibirlo alterado de nuestra boca. En donde estamos, ¿en lo que decimos o en lo que escondemos? ¿cuál es la verdadera máscara? ¿La de la conciencia que no puede expresarse o la del juicio ageno?

En esta danza de espejos, se corre el riesgo de embriagarse y de soltar la última amarra de la imagen, para que esta nos reemplace en el escenario.

Contra la tragedia

Quiero...
Debo...
Querer deber.

Contra la amistad

La amistad viene a ser un robo que se hace a los mejores a beneficio de los buenos, de los medianos o de los malos. Sólo que el que no roba es aquí el que recibe, y no es la víctima el que dá, sino la multitud, los hombres solos, y el horizonte que camina al futuro.

Porque en el círculo ideal no existe una confirmación de la conservación de la energía. Más bien existiría una de aminoración, de pérdida, o de degradación. Otra vez el individuo como tumba de sus propios retoños, impotentes de abrirse como quisieran. La amistad los hace abrirse dentro de la tumba más próxima como descanso, pero sería un descenso para las almas que no estuvieran altas. Absurdo del descanso en la amistad.

¿Y para qué hablar de la comedietas del interés? Es minuciosa, engañadora y ubicua.

El licor singular

Nunca pude arrojar mi alma de mi lado, confundirla, mezclarla. Viajó y viaja aún, silenciosa, tal un barco pes-

cador entre la bruma, por las almas extranjeras que se abrían o cerraban para recibirla o rechazarla. Pero siempre, liberada de la hospitalidad o del rechazo. Te volvía a encontrar, alma mía, incontaminada, siempre mayor y siempre igual. Por eso después del más largo de los viajes quiero alabar tu deseo fallido de mezclarte, cambiarte, mezclando y cambiando tu emoción con la del primer viajero, entrando y saliendo de las multitudes, mirándote distinta y diferente en cualquier alma desconocida que pensaba conocerte y no hacía más que divisarla imagen suya que tú le ofrendabas. Para mí fuiste un licor singular que pasó sin consumirse por gargantas extrañas, que se alejó sin apartarse de toda unión y que revive aún en los odres secretos de mi vida. Esa fué tu soledad, oh, alma mía, soledad dulce y terrible. Por eso sonreías cuando te aconsejaban aislamiento. Porque "mientras tú, licor singular, renovado e igual, soltando amarras traspasabas los últimos límites sin salir de la sala del vecino, los que te recetaban la soledad figuraban garabatos en las paredes de su encierro

Dada

No confundas mi corazón con la joroba de ese polichinela.

Descripción sin importancia

En la noche, el humo de las chimeneas cotidianas regresa del cielo y pasea por las avenidas de la ciudad.

Yo, Vasia, sin fijarme en él, miro la torre y trato de olvidarme. Porque detrás de la ciudad han desplegado una fantástica bambalina color cereza, y la luna—titiritera jubilada—quisiera bailar como antes de la creación.

Vasia, la torre es alta y derecha y en su rotundo impulso vertical sólo la pueden acariciar algunas estrellas.

Y mis ojos—Vasia, estrellas pardas que ven—a través de las ventanas de la torre—tres cuadriláteros encantados de crepúsculo.

PABLO NERUDA.

LEA UD.

Organización y Revolución

de RICARDO MELLA

Editado por la Editorial Lux
que aparecerá el sábado 22 del pte.

"Claridad"

Se hace un deber en recomendar a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería "El SOVIET"
SAN DIEGO 658.

El parlamentarismo ha embotado la punta revolucionaria de las reivindicaciones proletarias para darles un matiz democrático.